

Globalización, Historicidad y los Espacios Socioculturales: Una Dialéctica

Inconclusa.

Salvador Cazzato Dávila.
salvadorcazzato@gmail.com
Khaterine Stewart

Universidad Católica Cecilio Acosta (UNICA)
Universidad del Zulia (LUZ)
Maracaibo- Estado Zulia.

RESUMEN

La globalización como proceso, ha sido un marco referencial para muchos y para otros, ha sido un fetiche que involucra grados de incertidumbre que aún quedan por desglosar, ya que ésta ha servido de excusa para muchos para poder justificar las desigualdades de la unipolaridad. Pero lo que nos interesa acá tratar, son las significaciones y distinciones producidas a través de las construcciones teóricas y prácticas originadas a partir de lo global/local y local/local, que los individuos establecen a través de sus vidas cotidianas. De manera que dichas **distinciones** demarcan interconexiones planetarias y universales que se generan a partir de ellas, pues dicho proceso requiere de un análisis concienzudo y exhaustivo cuando se pretenden dar explicaciones usuales acerca de fenómenos de tanta envergadura, sobre todo si su abordaje no puede ser otro que visto desde la perspectiva de lo relacional y lo dialéctico como forma de comprender una definición tan etérea como lo es globalizar en el mundo contemporáneo.

Recientemente, globalizar significa abordar construcciones de claras distinciones socio-culturales que no pretenden ser dispersivas de modo alguno, pues este trabajo persigue adentrarse y ahondar en precisiones críticas (**miradas**) enfocadas en el fenómeno planetario de la globalización que tanto ha dado que cavilar, ya que desde esta matriz de pensamiento resulta “*sensato*” desglosar cómo las interrelaciones dialécticas de este proceso devienen construcciones apropiadas a su naturaleza contradictoria; que pese a vociferar la pluralidad y la diversidad, **justifica ahora** más que antes la desigualdad social y las brechas socio-económicas entre unos grupos sociales y otros.

Palabras claves: Globalización, interrelaciones dialécticas y construcciones teóricas.

ABSTRACT

Globalization as a process, has been a framework for reference and for many others, has been a fetish that involves degrees of uncertainty that remain to be breaking down, since it has served as an excuse for many people to justify inequalities of unipolarity. But what interests us here treat, and honors are the meanings produced through the practical and theoretical constructions originating from the global/local and local/local establish

that individuals through their daily lives. So these distinctions demarcate planetary and universal interconnections that are generated from them, because that process requires a thorough and exhaustive analysis when they intend to give usual explanations about phenomena such magnitude, especially if their approach can not be another that seen from the perspective of the relational and the dialectic as a way to include a definition so ethereal as it is globalize in the contemporary world. Recently, globalize means addressing constructions clear socio-cultural distinctions that are not intended to be dispersed any way, because this work has to go and delve into details criticism (eyes) focused on the global phenomenon of globalization that has since cavilar, and Since this matrix of thought is "sensible" to break down how the interrelationships of this dialectical process constructions become appropriate to their contradictory nature; shouting that despite the plurality and diversity, more justified now than before social inequality and socio-economic gaps among some social groups and others.

Key words: Globalization, interrelationships dialectical, theoretical constructions.

INTRODUCCIÓN

Hablar de globalización actualmente provoca reacciones de incertidumbre comunes frente a un proceso que para muchos tiende a ser desconocido por los diversos ámbitos que llega alcanzar e incidir. El ministro alemán Carl Dieter Spranger piensa que se vive en inseguridad ante la magnitud de un proceso sin precedentes (1998: c5).

“Algunos ven ella una suerte de panacea para todo los males que aquejan a la humanidad; otros la visualizan como un fenómeno pernicioso y peligroso que refuerza el poder de los países centrales (y sus sectores dominantes) y condena mas aun a los periféricos y semiperiféricos...a la explotación y al *marginamiento*; no faltan quienes lo interpretan como la victoria final del mercado cual principio ordenador de toda la vida social de la democracia...sobre todo después...de la desaparición el modelo del socialismo existente, en consecuencia de la desintegración del bloque socialista primero y la Unión Soviética después” (Sonntag, 1995: 182).

La globalización es un proceso indetenible, y evaluable sólo desde una parcialidad temporal por cuanto todavía estamos inmersos dentro el mismo, y lo estaremos por un tiempo mayor de lo que se piensa. Dicho fenómeno abarca latitudes y coordenadas de todo alcance en el planeta. Sin duda la globalización es una tendencia inherente al capitalismo y a la humanidad puesto que es una derivación estructural e inmanente del proceso de expansión de los mercados que se ha venido suscitando en las últimas

décadas. Sonntag determina que éste fue producto de la mundialización del sistema capitalista cuando se trataba de incorporar al globo en su totalidad a los procesos geográficamente dominantes en relación con sus modelos de producción. El periodista Carlos Ball asegura que “la globalización significa el desplazamiento gradual hacia un mercado mundial de la producción, el mercadeo, la distribución y la nueva tecnología” (1998: E14).

Lógicamente, la expansión del comercio mundial, inicialmente globalizador (Dieter, 1998: c5), ha provocado cambios de “modernización social”. Tales cambios constantes que hoy percibimos sufrieron una aguda aceleración a partir de la caída de la Cortina de Hierro, El Muro de Berlín y el desmoronamiento de la *URRS*.

Conviene citar a Ball cuando señala que la revolución de las comunicaciones (Ibidem: E14) engendró esas modificaciones de peso en relación con las connotaciones implícitas de libertad de prensa y sus tan polemizadas restricciones comunicacionales, que gracias al Internet, e-mails. Telemática, faxes se ha diluido en determinados regímenes conocidos como autoritarios u opiniones públicas comedidas. Es posible constatarlo en casos como el de Lewinsky- Clinton, cuya publicación en prensa fue precedida por su aparición electrónica en el *Drudge Report*, u otros escándalos de distinto género.

Resulta vital para la mundialización productiva de los mercados la necesidad de disponer de medios que faciliten las interrelaciones mutuas de la sociedad. Si partimos de que “...el 90 % de las transacciones financieras de la economía globalizada no realiza una función económica real (en el sentido productivo), sino simbólica, ocurre un desacoplamiento de la economía financiera de la real” (Sonntag, 1995: 184). En Latinoamérica, las contradicciones económicas han estado a la orden del día, la estabilidad de este sector básico como parte constitutiva del sistema económico capitalista se ha degenerado en un flujo pendular nunca visto hace dos o tres décadas.

Los modelos de desarrollo impuestos o adoptados por los gobernantes latinos estrecharon sus lazos en torno a las políticas neoliberales, ya no bastaban las teorías de la dependencia y del subdesarrollo (Cardoso, Furtado, Córdova, Maza Zavala) para explicar esas medidas. Sin embargo, era menester institucionalizar aquellas políticas onerosas para los sectores no privilegiados.

Hoy, el rechazo popular hacia el neoliberalismo se ha expandido (Yúdice, 1997: 22) y lo global permanece como un supuesto subyacente (Solarí y otros, 1976: 112). Estos esquemas interpretativos sólo han variado sus formas para darse continuidad contemporánea. De modo que el desarrollo visto como fin último de la independencia

económica sirvió de base para transitar hacia la globalización mesiánica. La dirección global del desarrollo (apertura económica) tiene su origen en el fracaso parcial de estas políticas neoliberales basadas en función del remanente continuo desarrollo-subdesarrollo (Ibídem: 163).

Estos requisitos programáticos de las élites agotaron sus mecanismos de respuestas y su capacidad reguladora (Yúdice, Ob Cit.: 18) y gerencial (Estado) y han soportado a tientas los embates macroeconómicos a nivel mundial para así allegarse hasta premisas en boga: reemplazar las subvenciones públicas con funcionamiento privado (privatización) (Dieter: Ídem) como metas inmediatas de ese proceso global impuesto desde el escenario mundial.

Lo Global y lo Cultural en el Presente.

Para abordar los espacios culturales y globales, Graciela Pantin define cultura como “...valores, creencias, creaciones, expresiones, comportamientos y actitudes heredadas, aprendidas o invocadas por el ser humano en interrelación consigo mismo, con sus semejantes y con su entorno, que da sentido y califica su existencia resuelta a través del lenguaje y sus emociones...” (1994: 241). Las reflexiones teóricas y metodológicas de los estudios del desarrollo humano han demandado el enfoque de lo *transdisciplinario*: la *culturología*, la cual tiene como objeto de estudio la cultura y cómo el ser humano se organiza, jerarquiza y expresa sus valores éticos, estéticos y patrones de comportamiento (ídem).

La percepción total de la vida cotidiana juega un papel fundamental dentro del esquema interpretativo institucional de lo global. No existe desarticulación grave entre la necesidad de institucionalizar la globalización como modelo de desarrollo *a priori* y la construcción de identidades colectivas en torno a este proceso de aceptación social. No obstante, pese al empuje multifacético de lo global “no es cierto, mucho de lo que se dice sobre la globalización. Por ejemplo, que uniforme a todo el mundo. Ni siquiera ha conseguido que exista la definición de lo que significa globalizarse, ni que nos pongamos de acuerdo sobre el momento histórico en que comenzó, ni sobre su capacidad de reorganizar o descomponer el orden social” (García Canclini, 1997: 1).

El uso indiscriminado de este término ha provocado un *sentido polisémico* que a veces ha desdibujado las connotaciones importantes para el análisis de las ciencias sociales. Mc Lujan ratificó su axioma acerca de la Aldea Global (Mato, 1995: 20) como una forma de vida humana; es decir, que dicha polisemia acotada, es cuando menos, no aculturadora, siempre y cuando se reconozcan los supuestos rasgos negativos

homogeneizadores de este proceso, que con mayor frecuencia se diluyen en una diversificación y heterogeneidad de los diversos espacios socio-culturales de América Latina. Lo disperso y lo segregativo no deben ser enfocados desde un balance negativo ni positivo para los *culturologos*. Todo hace creer que son proclives a tal análisis. No obstante, los procesos de construcción de identidades culturales, según D. Mato, apuntan hacia la formación de categorías: tiempo y conciencia de globalización. Esta última implica una pauta de inclusión digna de ser planteada con mayor minuciosidad. Todo parece indicar que la revisión exhaustiva de estos rasgos estructurales (perfiles culturales homogéneos y heterogéneos), límites de inclusión/exclusión son apenas la punta del iceberg en cuanto a las bases epistemológicas y cotidianas que están en pleno proceso de construcción de identidades distintivas (Linnekin citado por Mato, 1995: 29).

De manera que:

“...la globalización no es paradigma científico, ni económico, ni cultural en el sentido de que no cuenta con un objeto de estudio delimitado...tampoco puede considerarse un paradigma político...la globalización más que un orden social o un único proceso, es el resultado de múltiples movimientos...que implican diversas conexiones “local-global y local-local” (García Canclini, 1997: 2-3).

Donde las fronteras culturales y las pautas se han constituido en distinciones apenas reconocibles para los estudiosos de ese tema, lo cierto es que la resultante epistemológica de esa premisa globalizadora reduce las distancias, antes pensadas como obstáculos, en función de una marcha firme hacia una cultura verdaderamente planetaria, sin que ello signifique la concepción de un mundo unívoco que desemboque en funciones homogeneizadoras como la difundida idea del Fin de la Historia de Francis Fukuyama .

Críticas al Discurso Globalizador Actual

El más elemental esfuerzo intelectual por comprender lo global, nos exige un previo examen de los diferentes estigmas que a nivel mundial se le han atribuido, sin reparo alguno, a tal fenómeno. Esto nos conduce seguidamente a dirimir precisiones conceptuales, entendidas como simples fetiches, en torno a sus avasallantes logros o perjuicios descarados. En este orden de ideas, “No estamos afirmando, *a priori*, que la globalización es buena o mala, que enriquece o empobrece, que conviene o causa daños.

Nos colocamos simplemente en el humilde pupitre de quien aspira a leerla en voz alta junto a sus propios lectores, a la luz de la lógica de los hechos como guía de instrumentos” (Nweihed, 1999: 18-19).

Queremos rescatar la disertación objetiva de un proceso que empezó, le falta por desandar, y más aún por culminar. El hecho de estar imbuidos en ella cada minuto que pasa, nos obliga a manejarnos con cuidado de cirujano al mencionarla, ya que el fenómeno de la globalización ha dejado de ser tratado, en los últimos años, como proceso para pasar a ser un paradigma en boga. Ello implica determinaciones que derivan en *ex abruptos* ideológicos, con tal que permitan justificar las políticas neoliberales agresivas de ciertos gobiernos actuales. Voceros de las naciones que apuntalan el desarrollo tecnológico contemporáneo hacen uso indiscriminado de lo global, a fin de dar explicaciones a la aplicación de paquetes financiero-económicos sobre países que no tiene el puntal tecnológico suficiente. De manera que la globalización vista como un proceso no es un paradigma ni un proyecto por demás, y está lejos de serlo, por cuanto aspectos y factores, como los ya señalados, nos obligan a ser tentados por una actitud reflexiva que contemple los nuevos marcos referenciales que hoy asumimos sin la debida frónesis.

Al respecto, Tomassini advierte que globalizar es un proceso en sí, puesto que la internacionalización comercial y financiera y la transnacionalización vienen dadas con claridad hace décadas atrás (Pfr. Citado por Nweihed, 1999: 50-51). En tanto que las interacciones económicas proliferan y se intensifican con fuerza, resulta fundamental acotar que los movimientos diversos en manos del hombre se pierden de vista cuando se trata de ‘encasillarlos’ como “macro políticas de ajustes o paquetes neoliberales”, posturas éstas abanderadas como principios ordenadores de las *naciones desarrolladas*. La globalización como proceso en elaboración nos plantea interrogantes profundas tanto de índole existencial, prospectivas como históricas en cuanto al destino de la humanidad. Su común denominador no necesariamente precisa los efectos de la humanidad, ni la reduce a “ser un proyecto o paradigma” según Tomassini (Ob cit: 53). *Strictu sensu*, globalizar no es una definición conceptual ni una práctica cultural incontrovertible, donde la misma llegó y punto. Es decir, el supuesto “paradigma de la globalización... obliga a modificar el paradigma de las relaciones internacionales previamente vigente; éste pasa ahora a constituir sólo una parte de un sistema mayor, el sistema global” (Moneta citado por Nweihed, 1999: 60). No es fortuito que lo global genere posturas dualistas en los distintos científicos sociales en tanto ellos asumen los

‘beneficios’ o los ‘perjuicios’ que éste produce. De acuerdo al predominio de lo primero o lo segundo, se ubican los estudiosos del proceso intentando conceptuar a su modo tal movimiento.

Joachim Hirsch resume acertadamente este último planteamiento:

“La globalización es, así, algo más que un concepto científico. De cierta manera, hoy es un fetiche. La palabra se utiliza con frecuencia sin ser entendida en detalle, significando muchas veces lo opuesto, pero teniendo algo común: describe algo así como un poder oculto que agita al mundo, que determina todo en nuestra vida y que nos domina cada vez más. Sea como fuere, prácticamente no existe en la actualidad un problema social, ninguna catástrofe y ninguna crisis, que no pueda ser relacionada con la globalización (Citado por Nweihed, Ob cit.: 67).

Por distintas razones, la problemática actual comprende formas tanto concretas como discursivas asociadas a lo global, que predominan en las normas de convivencia más elementales del sujeto moderno. Ciertamente, el sagrado ámbito de la convivencia humana encuentra eco en ese sentido relacional que ahora invade cada espacio construido por el hombre mismo. Ese entramado complejo de interconexiones de diversa índole plantea horizontes infinitos en cuanto a la futura vida en común, despertando intereses mutuos en algunos y suscitando enormes dudas en otros, ya que el proceso de lo global cobra formas expectativas que hasta ahora pertenecen a un *modus operandi* inacabado y un *leit motiv* centrado en la incertidumbre general del provenir, pero antecedido por la cotidiana existencia de un sujeto de marcado carácter histórico y escatológico.

A manera de Conclusión

Se torna evidente que la globalización como proceso de transformación en elaboración, genera una constante histórica relacionada con la cotidiana existencia en que el ser humano discurre y convive junto a los otros hoy día, lo que conlleva a afirmar que esa constante explica la globalización como una real intensificación de relaciones sociales universales, a partir de las cuales empieza a configurarse una sociedad cohesionada de manera relacional donde lo local/local y lo global/local interactúan dialécticamente.

La percepción total de nuestra vida cotidiana resguarda relaciones y contenidos esencialmente globales con el actual modo de articular y desarrollar espacios socio-culturales, cuyas significaciones suelen ser segregadoras y dispersivas, debido a que no siempre respaldan los lineamientos globalizadores que se han impuesto o entendidos, como única salida ante la incertidumbre de la contemporaneidad.

Ya no se trata de *fetichizar o satanizar* a la globalización mediante los ‘beneficios o perjuicios’ que pregonan los estudiosos ambivalentes de ese fenómeno, sus cada vez más marcadas significaciones dispersivas ganan terreno en cuanto a la construcción de claras distinciones socioculturales de ciertos grupos sociales, sobre todo no adscritos a la occidentalidad.

Lejos de blasfemar o beatificar el proceso y los logros alcanzados por éste, más bien se exhorta tanto a los incluidos como a los excluidos a tomar conciencia plena de la importancia histórica del tiempo que transcurrimos juntos. Nuestro tiempo global es la contemporaneidad de un aquí y un ahora distintivo, que no presenta ni representa las mismas consideraciones de quince o treinta años atrás cuando se disertaba acerca del paradigma de un *mundo bipolar*. De modo que *nuestra aldea global* posee espacios y esferas destinadas a un sentido relacional que penetra, interconecta y dinamiza la existencia histórica y el desarrollo humano de los pueblos imbuidos en ella.

Bibliografía:

- Arráiz Lucca, Rafael. 1998. *La Globalización, la cultura y el destino de las ligas menores*. Artículo de **El Nacional** 18 de abril de 1998. Caracas Venezuela.
- Ball, Carlos. 1998. *La Globalización..* Artículo de opinión publicado en **El Nacional** el 14 de octubre de ese año. E4
- Dieter Spranger, Carl. 1998. *Desafíos y Oportunidades del proceso de globalización*. Artículo de opinión publicado en **La Verdad** el 08- 11 de ese año. Maracaibo. Venezuela.
- Drugde Report**, Ciberperiódico on line registrado en las Webs principales de la Reuter, etc.
- García Canclini, Néstor. 1997. Ponencia: *La Globalización en pedazos: integración y Rupturas en la Comunicación*, presentada en el marco del IX Congreso Comunicacional realizado en Ciudad de México DF. México.
- Kosselleck, Reinhart. 1993. *Futuro-Pasado: Para una semántica de los Tiempos Históricos*. Edit Paidos. Barcelona España.
- Mato, Daniel. 1995. *Las Identidades en América latina e Ibero América*. Editoria Tropykos y Ediciones UCV. Caracas Venezuela.
- Nweihed, Kaldone. 2000. **Las Máscaras de la Globalización**. Ediciones De Crítica En América Latina. Caracas. Venezuela
- Pantin, Graciela. 1994. *Lo Cultural y lo Intercultural Ahora*. Artículo en Encartado de Edición Especial del **Diario El Universal** , Octubre. Caracas.
- Tomassini, Enzo. 2003. Entrevista tomada de la **Revista Newsweek** de mayo de ese año. Washintong EEUU.
- Solari, Aldo y otros. 1976. **Sociología de la Educación en América Latina**. Buenos Aires Argentina.
- Sonntag, Heinz. 1995. *Globalización y Antiglobalización*. Artículo en el **Diario El Nacional**, el día 23 de abril. D3
- Yúdice, George. 1997. *Lo Global y Los Paradigmas de lo moderno en la mirada Crítica*. Edición Especial Cidihz. Buenos Aires. Argentina.